

Alocución de la presidenta Metsola en el Consejo Europeo informal
Granada, 6 de octubre de 2023

Muchas gracias y buenos días a todos.

Me gustaría centrarme en varios de los retos principales a los que nos enfrentamos actualmente y en la forma en que el Parlamento Europeo puede contribuir a superarlos.

La migración sigue siendo uno de los problemas más acuciantes de Europa; se suceden las elecciones, y sigue ocupando un lugar destacado entre las preocupaciones de los ciudadanos europeos de todos los Estados miembros. Aun así, llevamos años sin conseguir avances significativos en esta cuestión. Ahora tenemos una vía hacia adelante para salir del estancamiento: hemos puesto sobre la mesa una propuesta capaz de responder a las expectativas de los ciudadanos sin obligarlos a retirarse a los márgenes o a los extremos; una propuesta que protege nuestras fronteras y es justa con quienes necesitan protección, es firme con quienes no cumplen los requisitos y es enérgica contra las redes criminales que explotan a los más vulnerables.

¿Es una propuesta perfecta? Por supuesto que no, pero estamos más cerca que nunca de la solución. Aunque solo nos quedan seis meses de mandato, podemos llegar a un acuerdo sobre el Pacto sobre Migración y Asilo antes del final de legislatura.

Llegar a compromisos nos ayuda a avanzar. Y «compromiso» no es un término peyorativo.

El Parlamento Europeo se mantiene firme en su voluntad de llevar a buen término este expediente: no podemos dejar que este asunto domine y polarice otra campaña electoral europea más sin presentar los instrumentos legislativos necesarios para abordarlo.

También en el ámbito de la política, querer es poder. Lo hemos visto con la pandemia y con nuestra clara oposición a la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia. De la misma manera, estamos ocupándonos de abordar el reto climático, reducir la dependencia de la energía rusa, crear estándares internacionales en el sector digital y sentar las bases para los próximos años.

En estos últimos años hemos hecho realidad cosas que muchos creían imposibles. Podemos volver a hacerlo.

Hemos colaborado de una manera que ha permitido a nuestra Unión ser más fuerte, más autónoma y más resolutive que nunca.

El mundo está cambiando; debemos adaptarnos a esos cambios, y cambiar también nosotros con él. Debemos seguir esforzándonos por hacer de nuestra Europa un lugar de igualdad de oportunidades, de seguridad y protección, de prosperidad, dignidad y empleo, en el que todos podamos desarrollar todo nuestro potencial personal, sin favoritismos ni desigualdades. Para ello, hace falta dar con las soluciones que desean la nueva generación y la nueva ola de europeos y de Estados miembros de la Unión Europea.

La ampliación es el instrumento geopolítico más potente de la Unión; especialmente en este nuevo entorno geoestratégico, una UE ampliada basada en objetivos, criterios y méritos

claros, es una inversión en la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad del continente europeo. Es un proceso con un resultado positivo para todos los participantes.

Esta es la razón por la que el Parlamento Europeo ha pedido que se conceda a Ucrania y Moldavia el estatuto de país candidato a la UE. El camino de la adhesión ofrece a estas dos naciones una clara perspectiva europea e imprime un potente impulso al desarrollo de reformas democráticas. Si echamos un vistazo a los últimos veinte años, repararemos en la capacidad transformadora que tiene la ampliación. Por ello, queremos pasar a la etapa siguiente antes de que finalice el año, si estos países están preparados.

Debemos hacer realidad nuestras palabras; nuestra capacidad y voluntad de cambio han de estar a la altura de las ambiciones de estos países. Debemos entablar un debate sincero sobre la capacidad de absorción de la UE y sus reformas internas, está pendiente desde hace mucho tiempo. Llegará un momento en que estos Estados estarán preparados para la adhesión y nosotros también tenemos que estarlo. Postergar esta cuestión no resolvería nada.

Es importante que, en la próxima legislatura, mantengamos este debate entre los primeros puntos del orden del día.

Corresponderá entonces a cada país candidato seguir esforzándose por cumplir los criterios de adhesión. Y serán necesarios esfuerzos auténticos por resolver todos los conflictos bilaterales aún pendientes. Naturalmente, cada país candidato deberá seguir su propio camino. Está claro que no hay atajos; lo que pretendo transmitir es que debemos estar preparados. Si dejamos todo en suspenso, no debería sorprendernos que, mientras tanto, ese vacío lo colmen otros.

Las ampliaciones generan una mayor autonomía estratégica, al igual que un presupuesto a la altura del cometido.

Por lo que respecta a nuestra propuesta de revisión del presupuesto de la Unión, somos conscientes de que los fondos son limitados. La pandemia, la invasión de Ucrania, las catástrofes naturales y la crisis del coste de la vida han costado lo suyo. El aumento de los tipos de interés ha incrementado los costes de financiación del instrumento de recuperación Next Generation EU. El efecto combinado de todo ello es que el presupuesto de la UE se está viendo sometido a una gran presión.

Pero tenemos el deber de reaccionar.

En los últimos años el mundo ha cambiado radicalmente, al igual que nuestras prioridades.

Creo que todos coincidimos en que necesitamos más recursos para abordar la migración y seguir apoyando a Ucrania en una vía sostenible y a largo plazo.

Coincidimos, asimismo, en que hay que apoyar rápida y eficazmente a los Estados miembros afectados por catástrofes naturales: precisamente cuando más necesitan a Europa es cuando debemos estar preparados.

La manera en que gastamos nuestros fondos debe casar con lo que defendemos en materia de competitividad. Así podremos generar un crecimiento económico real y sostenible, tan necesario para apoyar nuestras ambiciones.

Hemos sabido reasignar fondos ya disponibles, pero, de cara al futuro, debemos tener claras las consecuencias que estas intervenciones conllevan: permitir que nuestros costes de endeudamiento reduzcan, o, incluso, eliminen de raíz programas que nos hacen competitivos y de los que se benefician directamente nuestros ciudadanos, como Erasmus+ y Horizonte Europa, no es algo que la población vaya a aceptar fácilmente.

Esta semana celebramos el 33.º aniversario de la reunificación de Alemania, y también de la propia Europa, un hecho que en 1990 se calificó de auténtico milagro. A mi modo de ver, más que un milagro, fue la demostración de que se pueden encontrar soluciones por la vía política y diplomática. Europa consiste en descubrir la voluntad política de superar obstáculos y diferencias aparentemente insalvables, encontrar maneras de transformar vidas, resolver cuestiones geopolíticas intergeneracionales y cambiar el curso de la historia.

Tanto si se trata de la migración como de nuestro marco financiero plurianual, necesitamos recuperar ese espíritu.

El Parlamento Europeo está preparado. Preparado para escuchar la opinión de nuestros ciudadanos y darles una respuesta. Preparado para contribuir a hacer partícipes a los ciudadanos de la UE. Porque esta es la única manera, en definitiva, de garantizar el éxito de nuestras reformas.